

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N°60 ★ Diciembre de 2011
Precio de Tapa: \$ 3.-

**“Sintonía fina” = reducción
de costos = reducción de salarios**

(Pág.2)

**Sobre el Movimiento Obrero
Revolucionario**

(Pág. 7)

**Egipto: un pueblo
que transita su camino**

(Pág. 10)

**El poder en manos de la clase
obrera y el pueblo, es la única
soberanía popular**

(Pág. 14)



"SINTONÍA FINA" = REDUCCIÓN DE COSTOS = REDUCCIÓN DE SALARIOS

En su reciente discurso, en la localidad de Berazategui, durante el acto de inauguración de la planta de extrusión de aluminio de la empresa Total Metal, antes, en su alocución frente a la Conferencia Industrial y, recientemente, en el acto de asunción del segundo período como presidenta de la República Argentina, Cristina de Kirchner habló del período de la "*sintonía fina*" que se pone en marcha como política gubernamental, definiéndola como "*ajuste de costos*" y "*mejoramiento de la productividad*".

Dispuesta a seguir profundizando el mandato de la oligarquía financiera internacional a la cual pertenece, la presidenta hace malabares para encubrir sus verdaderos objetivos detrás del discurso "*nacional y popular*" sobre el que cabalga el capitalismo en Argentina desde que su fallecido marido se hizo cargo del gobierno en el 2003.

Como si fuera opuesto al llamado *neoliberalismo* esgrime y levanta bien alto que el objetivo de su modelo es el de *crear trabajo y distribuir la riqueza*.

Veamos, adentrándonos con mayor profundidad, lo que significan esos objetivos y cuáles son las consecuencias de las medidas tomadas por el gobierno nacional como parte de las decisiones de la oligarquía financiera internacional emanadas de los escritorios de las empresas monopolistas.

La reducción de costos:

Para adentrarnos en este tema, lo primero que analizaremos es el tema de los costos de producción.

Para ello, debemos recordar qué es lo que proporciona valor a las mercaderías.

En esta sociedad capitalista, todos los bienes que se producen tienen carácter de mercaderías. Algunas, destinadas al consumo individual (alimentos, vestimenta, bienes electrodomésticos, vehículos familiares o personales, viviendas, etc.), otras, destinadas al consumo productivo (herramientas, máquinas, fábricas, instalaciones fabriles y comerciales, medios de transporte, materias primas, insumos, etc.).

Todos esos bienes son producidos por el trabajo humano. En este caso, se trata de los obreros. Las personas que, a través de trabajos más simples o más complejos, más largos o más cortos, transforman las cosas que existen en la naturaleza en objetos útiles.

Así, la madera del árbol pasa por distintos procesos hasta convertirse en el mueble que vemos en la vidriera de la mueblería.

Vale la pena, para nuestro análisis, detenernos en esto que puede resultar obvio, pero que nos lleva a ver lo que queremos destacar: la madera en sí no tiene ningún valor si permanece en el árbol y no es convertida, por medio del trabajo, en elemento útil. Cuando el obrero, con su trabajo, la convierte, ya sea en tablón destinado a la producción de muebles (merca-

La Comuna

Revista teórica y política del

PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

www.prtarg.com.ar

dería de consumo productivo), o luego en el mueble en sí (mercadería de consumo individual), le va incorporando trabajo a medida que va pasando de mano en mano, de empresa en empresa hasta llegar, en su forma final, a manos de quien la consume.

Ese proceso puede ser más corto (desde el árbol a la fábrica de muebles convertida en materia prima) o más largo (desde el árbol, hasta la vivienda de la persona, convertida en mueble). Desde su punto original hasta su punto final, lo que se incorporó a la madera fue trabajo humano. Primero, el aserrador, luego el cortador, después el obrero armador, posteriormente el lustrador, el embalador, el transportista, hasta que llega a manos del comprador quien lo va a usar.

Pero, además del trabajo de todos esos obreros que han intervenido en la fabricación del mueble, también se le incorporaron elementos tales como el lustre, los herrajes, el desgaste de las herramientas utilizadas en su fabricación, la energía eléctrica, el agua, el gas, los insumos tales como las colas, tinner, solventes, etc. Todos ellos también componen el costo del mueble.

Como decíamos al principio, estos componentes también son mercaderías, pero destinadas al consumo productivo. Sin embargo, el hecho de que estén destinadas al consumo productivo y no al consumo individual, no las hace diferente en cuanto al contenido de trabajo humano obrero que cada una de ellas encierra.

Tanto, las mercaderías destinadas al consumo individual como al consumo productivo, todas tienen en común el trabajo humano incorporado, que es lo que les da valor a las mismas.

Y ese valor se mide en horas de trabajo socialmente necesario para producirlas.

Lo cual nos lleva a la conclusión de que cada mercadería tiene trabajo en sí misma, y trabajo añadido en la materia prima, los insumos, las herramientas que se desgastan, los combustibles que se utilizan, los edificios en donde se fabrican, etc.

O sea que, además del trabajo contenido en la fabricación del mueble, hay que añadirle el trabajo incorporado en cada uno de los elementos que contribuyen a su composición. Y esa suma de trabajo es la que constituye el valor final de la misma.

Como hemos expuesto, el proceso ³ de trabajo presenta dos fases simultáneas: incorpora valor y transfiere valor. Para nuestro ejemplo, se incorpora o agrega valor cuando se corta la madera, se ensambla y se arma el mueble, se lustra y se le da el acabado para su venta. Se transfiere un valor creado con anterioridad, cuando se le incorpora la materia prima, los insumos necesarios, la energía eléctrica que se usa para producirlo, el gas, el agua, el desgaste de la maquinaria, los edificios, etc.

El conjunto de todo ese trabajo es lo que llamamos el trabajo socialmente necesario para producir tales mercaderías. Esto constituye el costo de las mismas.

Sería imposible sumar toda la secuencia de trabajo incorporado al mueble a la hora de definir el valor del mismo. Pero resulta más razonable, práctico e igualmente válido, establecer la suma del valor de cada uno de los elementos que lo componen a la cual le agregamos el valor del proceso de trabajo final. Por eso, para establecer el valor final del mueble, al trabajo del mueblera, le sumamos el costo de la madera, el gasto de luz, agua, gas, los insumos, el empaque, el transporte, etc.

En realidad, lo que estamos haciendo es sumar el valor de los trabajos previos, efectuados por obreros trabajando en sociedad. O sea que, en definitiva, a lo que queríamos llegar es a afirmar que una mercadería tiene el valor del trabajo socialmente necesario para producirla que hizo posible su existencia. Y ese trabajo social, es lo único que ha creado valor.

Entonces, cuando la presidenta Cristina de Kirchner, nos dice que hay que ajustar costos, a lo que se refiere, y esto los empresarios lo saben bien y por eso se ponen muy contentos con la propuesta, es que **hay que reducir el valor de la mano de obra (del trabajo), que no es otra cosa que el salario.**

Es así como la cara de la morocha argentina se va transformando en el monstruoso rostro de la viuda negra.

El mejoramiento de la productividad:

Para despejar este tema, primero abordaremos el concepto de valor de la hora de trabajo.

¿Cómo se mide el valor de una hora de

4 trabajo, cuando todos los trabajos son diferentes y se efectúan con distintas técnicas, medios de producción diferentes, dificultades diversas, destrezas disímiles, etc.?

Es fácil darse cuenta que cuanto menos destreza tengan los obreros en desarrollar su función, más tiempo va a necesitarse para fabricar un mueble. Así también, cuanto más rústicas y atrasadas sean las maquinarias que se utilizan, menor es la cantidad de muebles que puede producirse en un período de tiempo; cuanto más lejos de las fuentes de energía esté la fábrica, o más complicado sea acceder a las mismas, más costosa será la transferencia de valor que por ese concepto deberá incorporarse al mueble final, y así sucesivamente.

¿Esto quiere decir que el peor trabajo es el más caro y que por lo tanto la mercadería final debería tener un precio mayor en la vidriera? ¿No es esto un absurdo?

En la sociedad capitalista, el valor de dos mercaderías de la misma índole, en este caso el mismo tipo de mueble fabricado en fábricas diferentes, tenderá a tener un mismo valor aunque tengan costos diferentes. Ese valor, por imposición del mercado, será el menor, ya que el comprador, si las calidades son similares, va a adquirir el más barato. Otra cosa ocurre cuando existe un monopolio (pero por ahora dejaremos pendiente este tema al que dedicaremos un párrafo cuando terminemos con esta explicación).

Quiere decir que cuando hablamos de valor de la hora de trabajo, el mismo se establece según el tiempo promedio de trabajo social necesario para fabricar un determinado bien, en las condiciones técnicas promedio de una sociedad determinada, que es, en definitiva lo que regula el costo de tal o cual mercadería. Así, el que fabrica a un costo superior porque tiene menos tecnología, porque carece de la destreza promedio para hacerlo, o por otra razón, tiene que asumir dicha desventaja y someterse al valor que impone el mejor nivel de producción alcanzado socialmente. En definitiva, el valor o costo de una mercadería es el valor promedio de las horas de trabajo que se emplean en producirla socialmente en una sociedad dada.

Ahora, cada avance tecnológico en la

sociedad capitalista, hace que el valor de la fuerza de trabajo del obrero se desvalorice respecto de la mercadería

Si se incorpora una máquina que hace más piezas, **el valor del trabajo humano contenido en cada una de ellas es inferior**. Pues con el mismo trabajo humano se obtiene mayor cantidad de mercaderías en el mismo tiempo. En otras palabras, si una mercadería contenía 8 horas de trabajo socialmente necesario, ahora con las mejoras tecnológicas, dos mercaderías tendrán 8 horas de trabajo socialmente necesario o, lo que es lo mismo, cada mercadería tendrá un valor de 4 horas de trabajo socialmente necesario.

Si se organiza mejor la producción, dentro de la fábrica o en la rama industrial, ocurre otro tanto.

Por su parte, si se aumenta el ritmo de trabajo, la misma cantidad de piezas que se hacía en una hora, por ejemplo, ahora se hará en 50 minutos.

Quiere decir que, en definitiva, **la productividad no hace otra cosa que proporcionar al capitalista mayor cantidad de mercaderías pagando el mismo o menor salario**. Para el burgués se valoriza su capital y para el obrero se desvaloriza la fuerza de trabajo, su salario.

De tal manera, con su propuesta de aumentar la productividad, la presidenta ya transformada en viuda negra, ahora va con sus mandíbulas arácnidas hacia la yugular del trabajador.

La creación de trabajo:

La presidenta se ha llenado la boca en cuanto discurso ha realizado diciendo que su modelo se basa en la creación de trabajo.

Durante siglos, la burguesía ha sido muy hábil en dar vuelta las cosas. Y esto es un ejemplo más.

Es obvio que si los proletarios no tienen medios de producción y la sociedad capitalista no les deja otra alternativa para procurarse los medios de vida que vender sus fuerzas de trabajo, el puesto de trabajo se convierte en una necesidad imperiosa para el proletario pues de lo contrario, no podría subsistir.

Pero esta necesidad impuesta por la apropiación de las fuentes de vida (la tierra, los instrumentos de trabajo, fuentes de

energía, etc.) a manos de la clase burguesa en desmedro de los productores, los obreros, y el pueblo en general, no convierte a los puestos de trabajo en la solución de la vida para esa mayoría de la sociedad argentina. Pues tener un trabajo, no es garantía de vida digna. Por el contrario, vender la fuerza de trabajo a la burguesía es una obligación para que el proletariado pueda subsistir en esta sociedad.

El trabajo, en la sociedad capitalista no es ningún derecho, es una obligación impuesta y pesa como miles de toneladas sobre los hombros de los obreros y de todos los trabajadores en general.

Así como el trabajo a favor del capitalista es una obligación para las grandes mayorías desposeídas, para el burgués es la fuente de su riqueza. Pues, como vimos, del trabajo del obrero sale el valor de todos los bienes que se producen los cuales son de propiedad de la burguesía.

Crear trabajo es una necesidad del capitalista porque del trabajo obrero sale su ganancia que no es más que la plusvalía que cotidianamente se apropia. Esa plusvalía es la parte del trabajo que el obrero ejecuta y que el capitalista no le paga.

Cuando la presidenta Cristina dice que su modelo está basado en la creación de trabajo no habla más que de la creación de

fuentes de plusvalía, no habla más que 5 de la incorporación de trabajadores obligados a vender sus fuerzas de trabajo al proceso productivo de superexplotación que multiplicará las ganancias de la burguesía.

Y eso lo presenta como que es un beneficio para el pueblo.

El trabajo esclavo es trabajo, y eso no resuelve la vida a favor del obrero. Lo que resuelve la vida de los obreros, de los trabajadores y pueblo en general, es si el producto de su trabajo es de propiedad de su clase y del pueblo y, por lo tanto, usado en beneficio de esas grandes mayorías que los constituyen, y eso no ocurre en esta sociedad capitalista en donde todo lo producido es de propiedad de la clase minoritaria, la burguesía.

Por ejemplo, si producimos alimento para 300 millones de habitantes, no puede justificarse ni una muerte más por hambre en un país que tiene poco más de 40 millones de habitantes. Y esto no es ningún proceso que lleva mucho tiempo para modificar la situación actual, tal como lo explica la presidenta, dando la idea de que tiene que se necesitan gran cantidad de años para lograrse tal cosa cuando dice: *“no descansaremos hasta que acabe la pobreza en nuestro país”*. Esto se resuelve con una sola



6 decisión política, tomada en forma inmediata. El problema es que tal decisión es totalmente contraria a la voluntad del gobierno de la presidenta y sus mandantes, la oligarquía financiera. Ahora, la viuda negra con sus mandíbulas arácnidas chupa descarada e insaciablemente la yugular de los trabajadores y el pueblo en general.

La distribución de la riqueza:

El cínico discurso de la Viuda de Kirchner, insiste en la distribución de la riqueza, sin embargo, los temas analizados anteriormente, nos llevan por el camino contrario. Es decir, la concentración y centralización de la riqueza en menor cantidad de manos.

Y aquí volvemos sobre el tema que quedó en suspenso más arriba: los monopolios.

Cuando hablábamos del valor, y decíamos que ante dos mercaderías de la misma índole y de similar calidad, la que compraba el consumidor era la más barata.

Esto hacía que el valor de las mismas tendiera a promediarse sobre el más barato. Y esto es así, cada uno de nosotros lo puede comprobar a diario cuando tenemos que comprar algo.

Pero esta competencia de costos ha hecho y hace que los que avanzan con la tecnología, con la mayor calidad y capacidad de producción y con el menor costo (inferiores salarios obreros y sueldos de trabajadores en general) se impongan sobre los que no pueden llegar a esos niveles.

Compitiendo entre sí los capitalistas se comen unos a otros haciendo que cada vez haya menos cantidad de empresas que producen determinados productos.

Esas empresas monopolistas, cuando alcanzan ese lugar en el mercado, es decir que no tienen competencia en su rubro o que el mercado es abarcado entre unos pocos, manejan los valores de una forma caprichosa, añadiendo a sus mercaderías un valor superior (es decir más plusvalía, más trabajo no pagado al obrero, menor salario, menos poder de compra, más encarecimiento de las mercaderías), lo cual se refleja en que, con su salario, el obrero puede adquirir cada vez menos bienes.

Esto es superexplotación (explotación sobre explotación).

Ahora, los bienes que consumen los obreros son los bienes básicos indispensables para poder sobrevivir en una sociedad dada que ha alcanzado cierto nivel. No es lo mismo la cantidad ni tipo de los bienes básicos que se requieren para vivir en Argentina que en Mozambique o, en Estados Unidos.

O sea que dado el nivel básico que requiere un trabajador para subsistir con su familia en nuestro país, en virtud del capitalismo, hoy acelerado por la fase monopolista que vivimos, es cada vez más bajo. Es decir que lo que baja es el poder adquisitivo de su salario en relación al valor de las mercaderías por las que puede cambiar el mismo. Eso explica el aumento de los alimentos, y los bienes llamados de la canasta familiar. Este es un proceso inexorable del capitalismo monopolista de Estado o imperialismo.

Así que, contrariamente a lo que afirma la presidenta Cristina Fernández Viuda de Kirchner, no sólo no hay ni habrá dentro de "su modelo" ninguna distribución de la riqueza sino que cada vez va a haber mayor pobreza y desigualdad. Cada vez va a ser mayor la brecha entre ricos y pobres, entre la oligarquía financiera y el pueblo.

No son los mecanismos propios de este sistema basado en la producción para la obtención de superganancias para los monopolios los que generarán posibilidades de una vida mejor para el pueblo, sino la lucha y el enfrentamiento a las políticas de la burguesía monopolista y a sus gobiernos de turno lo que podrá dar una perspectiva de solución a las masas explotadas y oprimidas en nuestro país.

Una lucha que dignifique al pueblo en pos de un proyecto revolucionario **que cambie de raíz esta mentira capitalista por la construcción de una sociedad socialista** basada en la producción de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades y aspiraciones del pueblo trabajador. Así, la viuda negra y toda su familia (la oligarquía financiera), ya no se ven como amenazas sino como pequeñas alimañas de las cuales nos tenemos que librar.★

SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

La clase obrera está transitando una etapa extraordinaria en un momento en que las clases fundamentales de la sociedad preparan las fuerzas, probándolas entre una y otra embestida.

Lo nuevo de este momento histórico es que la clase obrera cuenta ya con un destacamento revolucionario que comienza a impulsar y materializar una fuerza política proletaria revolucionaria capaz de ponerse a la altura de las exigencias que la lucha por el poder está proponiendo.

¿DE QUE MATERIALIZACIÓN DE FUERZAS HABLAMOS?

La lucha por el poder requiere de una amplitud inusitada, no se puede pensar en el triunfo de la revolución si en ese proceso en la clase obrera y el pueblo no se desarrollan las políticas de unidad capaces de poner en tensión el máximo de movilización y lucha.

Nuestro Partido, como parte de la estrategia de poder, tácticamente impulsa la concreción de fuerzas obreras revolucionarias que ya han dado muestras de existencia en sendos enfrentamientos clasistas a lo largo y ancho del país.

Esa materialización hoy por hoy apunta centralmente a la unidad de lo ya establecido, de lo que ya está rodando, no se trata de una propuesta abstracta, hecha en los papeles. Hay mucho hecho y ya establecido, sin

embargo son fuerzas dispersas, aisladas sin una comunicación.

Este problema de la revolución es fundamental en este momento histórico. La clase obrera se tiene que encaminar en una unidad política revolucionaria de un carácter amplio, que pueda comenzar a asestar golpes unitarios nacionales y poner un freno, aún más poderoso que el actual, a las políticas que se elaboran desde el gobierno de los monopolios. No sólo no es suficiente lo que se está ya haciendo sino que es necesario y posible elevar la calidad de la organización y del enfrentamiento.

En este sentido se hace necesario continuar con encuentros entre obreros de diferentes empresas, para dar señales ciertas de que la cosa está en marcha.

Desde su inicio, el movimiento obrero revolucionario debe parir amplio y a la vez comenzar a insertar las ideas que pongan a la clase obrera como clase en sí y para sí.

En la medida en que el partido y otros destacamentos revolucionarios sepan introducir estas ideas, del por qué la amplitud a partir de las luchas económicas y políticas inmediatas que se vienen, habremos dado un paso importante en el camino de la revolución.

Las fuerzas políticas revolucionarias entre ellas nuestro partido tienen que ser protagonistas en la resolución de este problema y para ello no hay “manual” que lo

8 resuelva, simplemente es necesario no perder de vista que a la lucha económica, desde el vamos, debemos incorporarle la lucha política e ideológica en la clase, lo cual hay que plantear desde la apertura del primer encuentro. Porque si no le damos al mismo esa jerarquía, en alguna medida, seguiremos con la idea de encontrar un “mejor momento” y ese “mejor momento” nunca llegará.

Insistimos, no hay manual, depende **del arte de los revolucionarios**, aplicar la política y la táctica a cada instante de la lucha de las clases.

La unidad de la clase obrera es un camino que hay que recorrerlo desde la lucha y desde la movilización.

En cada lugar tendrá su característica, pero la propuesta es Nacional.

Si un encuentro entre obreros es pequeño, no importa, todos tienen que saber que esta reunión se está repitiendo en otros lados. Hay que especificar en qué lugares, comentar lo que se sepa. Seguramente los tiempos de encuentros nacionales, de conocerse las caras, de verse frente a frente como clase, no están lejanos. Es más, la idea hay que transmitirla y, en breve, lanzarse desde los puntos más calientes para dar fuerza a un nacimiento institucional que vaya tomando cuerpo. Ese devenir hay que anunciarlo, ese es un paso efectivo, pero hay que darle tiempo para recorrer aún un camino antes de su aparición con convocatorias que movilicen previamente con políticas de acción comunes.

La construcción de estas herramientas se hace de lo pequeño a lo grande. Los obreros movilizados por la propuesta tienen que saber todo, tienen que asimilar que este movimiento que aparece, lo hace luego de décadas en donde la burguesía intentó liquidar a la clase obrera como clase y utilizó todas las herramientas del Estado para lograr resultados.

Tienen que saber que los inicios serán difíciles y complejos y, de entrada, esas camadas tendrán que ponerse al hombro este gran desafío histórico.

Nada se podrá hacer sin políticas claras, movilizadoras y concretas, pero de ninguna manera esto será suficiente si las vanguardias



de la clase obrera no comienzan a codearse con la revolución. Allí radica esencialmente la tarea de los revolucionarios.

EL PROBLEMA DE LA AMPLITUD

La misma está sujeta a la estrategia de poder. Muchas experiencias de búsqueda de vanguardias que trascendieron las iniciativas partidarias hicieron agua por el sectarismo que las caracterizaron. Bajo estrategias electoralistas, o dentro de los marcos del sistema, la amplitud finalmente encontró límites estrechos. No hablamos de la disposición de las vanguardias obreras, estamos especificando que esas fuerzas políticas bajo una estrategia reformista u oportunista comprimieron la movilización y la organización amplia que hoy se requiere para la lucha por el poder.

Los revolucionarios tenemos que ser garantes de esa amplitud, erigirse en esa fuerza al que todos observan en su conducta política, en cada acto en cada gesto.

La amplitud se garantiza con propuestas movilizadoras, pero para ello, insistimos, tiene que darse en un constante debate político e ideológico, explicando el hoy y el mañana de cada paso.

En las idas y vueltas de cada convocatoria, en las mismas convocatorias, desde la apertura misma de ellas tenemos que plantear el por qué estamos reunidos, el por qué de los próximos meses de tensión, y en ello poder ir mechando el hacia dónde vamos. Ir mostrando a esos obreros convocados que, en los



hechos, cualquier lucha económica y política tiene un interés concreto en sí misma y, además, un interés estratégico que es la lucha por el poder.

En otro contexto histórico de la lucha de clases en nuestro país, nuestro partido creó e impulsó el MSB (movimiento sindical de base), ese movimiento sindical apareció como una necesidad histórica ante el oportunismo del reformismo y el populismo que condicionaban a la clase obrera, en pleno auge, a los condicionantes institucionales del sistema.

El MSB dio pelea en el plano económico y político y puso desde sus previos congresos nacionales las aristas fundamentales de sus aspiraciones. Corrieron muchísimas reuniones de obreros previas a la aparición nacional, pero desde esas intentonas, desde esas movidas muy pequeñas hubo una camada de obreros que comenzaron a sentirse obreros en sí y para sí.

El capitalismo monopolista de hoy no es el mismo de ayer, esto es una obviedad, por lo tanto querer copiar una experiencia sería erróneo. Sin embargo **existe un hilo histórico que va uniendo la historia de la clase obrera desde su formación** en nuestro país, la aparición de propuestas revolucionarias y nuestro partido como uno de los destacamento de avanzada en la lucha por el poder.

En este marco político de hoy, la agudización de la lucha de clases pone nuevamente a la clase obrera frente a responsabilidades dirigidas de un proceso muy amplio de luchas. En nuestro país el orden industrial se ha fortalecido notablemente durante las últimas déca-

das, ello ha fortalecido también el peso clasista de nuestra sociedad y ampliado la base material y objetiva para la revolución. Ese peso es el que hay que hacer pesar en lo político e ideológico y no podemos retacear el papel de los revolucionarios en esta etapa histórica.

La unidad de la clase obrera ayudará a la unidad de todo el pueblo contra la oligarquía financiera. La unidad tiene un carácter de clase, y está dada por la relación directa que existe con la propiedad de los medios de producción. Existe un interés material de unidad a partir de esta estructura de sociedad capitalista en nuestro país en donde la clase obrera está despojada de toda propiedad y tiene sólo su fuerza de trabajo para la generación de riqueza. La lucha de todo el pueblo, movilizad por infinitas reivindicaciones democráticas como las acontecidas recientemente por el tema de seguridad en La Rioja y Miramar, provocando alzamientos que seguirán condicionando la política del gobierno, se verán más sólidas en la medida en que la clase obrera vaya imponiendo su peso en el escenario del enfrentamiento de clase contra clase.

Es imperioso acelerar los tiempos de unidad de la clase obrera, estamos un paso atrás de lo que, objetivamente, en la vanguardia es un grito a voces.

Todo paso que realicemos en dirección de la táctica, por más pequeño que sea, por más intrascendente que aparezca, en un contexto nacional, potencia las fuerzas ya acumuladas y organizadas.

Frenar el ajuste desde la movilización permanente de la clase obrera y el pueblo tensará la lucha de clases, nuevas vanguardias nacerán de éstos próximos enfrentamientos; es en ese andar de la revolución que la clase deberá profundizar sus lazos con la lucha por el poder, los revolucionarios no deberemos subestimar las ideas que permitirán abrir caminos difíciles, las vanguardias que hoy ya son muy amplias, insistimos, deberán codearse con la revolución, sobre todo en un momento en que la lucha por frenar el ajuste pone sobre la mesa el verdadero carácter del Capitalismo Monopolista de Estado. ★

EGIPTO: UN PUEBLO QUE TRANSITA SU CAMINO

Cuando los pueblos se levantan y se movilizan enarbolando las banderas de sus reivindicaciones más sentidas, **nada los detiene**. Y cuando desde esta actitud ofensiva comienzan a percibir resultados y logran sus objetivos propuestos, arremeten nuevamente y van por más. Esta **es la crisis política que tiene el capitalismo**. Es que los pueblos del mundo ya saben qué es lo que no quieren: a este sistema que lo único que trae es miseria, hambre, súper explotación y agobio; que impide que los pueblos nos desarrollemos libremente, que no privilegia la dignidad humana.

El pueblo egipcio nos sigue marcando el camino. Luego de la caída de Mubarak todo parecía, para la oligarquía financiera, que iba a volver a la “normalidad” de los negocios y la superexplotación, ahora de la mano de la dominación de la democracia representativa burguesa. Pero parece que el pueblo egipcio no sólo no está dispuesto a retroceder sino que sigue imponiendo condiciones.

Nos han mostrado en todos los medios de comunicación del mundo que la revuelta que llevó a la caída de Mubarak se debió a la movilización de los jóvenes, predominantemente estudiantes y profesionales de las clases medias, que han utilizado las nuevas técnicas de comunicación para organizarse y liderar tal proceso, iniciado por la indignación popular en contra de la muerte en prisión de un joven por las torturas sufridas. Este análisis es parcial, ya que no comenzó a principios de año ni tampoco fue liderado por jóvenes organizados vía redes sociales.

CON LUCHA Y ORGANIZACIÓN

La importancia exacerbada que la burguesía le otorgó a las redes sociales no es un dato menor ya que centralmente lo que busca es intentar mostrar que nada se ha hecho con organización y unidad, sino desde *individuos conectados vía redes*. No pretendemos negar los aportes de la nueva tecnología en la esfera de la comunicación, pero sí señalar no sólo el lugar que le cabe, sino, y por sobre todo, **los verdaderos factores que llevaron a la revuelta popular**.

Antes que nada hay que tener en cuenta algunos datos. Egipto es uno de los países de la región del Magreb con mayores índices de pobreza, analfabetismo y desocupación. El 30% de la población egipcia no sabe leer ni escribir, solamente el 20% tiene acceso a Internet, y el 5% son usuarios de *Facebook*, y las conexiones a internet sólo se pueden realizar una vez por semana. Según uno de los *blogs* más seguidos de Egipto *“Internet sólo juega un papel en la difusión de la palabra y de las imágenes de lo que sucede en el terreno. No utilizamos Internet para organizarnos.”* Por tanto, hacer creer que las grandes revueltas que se vienen produciendo en Egipto desde principios del 2011 son espontáneas, no organizadas y con el sólo contacto virtual, es una pantalla que la burguesía hace correr adrede ya que encubre un elemento clave, que es **la organización masiva concreta y real, el debate en asambleas en la calle y en los lugares de trabajo**. Es esta organización la que cuenta, la que se está impulsando y la que

generó y produce los hechos y el pueblo en la calle. La red sirvió y sirve para la difusión entre las personas conectadas, pero no sustituyó la organización democrática y la lucha desde abajo.

UNA HISTORIA DE LUCHAS

La conciencia surge de la experiencia, y la experiencia se adquiere en la lucha. Por más pequeña e insignificante que parezca, **la lucha genera organización por un lado, y moldea y define a la clase obrera del país** en cuestión. Ésta pareciera ser la caracterización de la clase obrera egipcia.

El pasado reciente de Egipto se describe por una gran cantidad de luchas obreras brutalmente reprimidas y que se han incrementado en los últimos años. La rebelión tunecina de fines del 2010/principios del 2011 ha sido una gran inspiración para Egipto, pero sólo avivó un movimiento existente.

Las primeras, del presente período, datan de 2000, con grandes manifestaciones en apoyo a la segunda Intifada palestina. Si bien estas protestas sufrieron mucha represión, contribuyeron a romper la idea de que era imposible movilizarse bajo el gobierno y Estado de emergencia de Mubarak, vigentes desde 1981.

Le siguieron las luchas en la ciudad de Mahalla en diciembre de 2006, que siguió con la llamada "Intifada de Mahalla,", de abril de 2008, cuando casi toda la población salió a la calle contra la policía anti-disturbios que reprimía una huelga general en la ciudad.

Según el Egypt's Center of Economic and Labor Studies, sólo en 2009 existieron 478 huelgas claramente políticas, que causaron el despido de 126.000 trabajadores, 58 de los cuales se suicidaron. Miles y miles de trabajadores protagonizaron las huelgas, incluidos los de la poderosa industria del armamento, propiedad del ejército. Se añadieron también los trabajadores del Canal de Suez (6.000 trabajadores), los empleados de la administración pública, médicos y enfermeras, profesionales. Uno de los sectores que tuvo mayor impacto en **la movilización fue el de los**

trabajadores de comunicaciones y 11 correos, y los del transporte público. Los centros industriales de Asyut y Sohag, centros de la industria farmacéutica, energía y gas, también dejaron de trabajar. Las empresas en Sharm El-Sheikh, El-Mahalla Al Kubra, Dumyat y Damanshour, centros de la industria textil, muebles y madera, y alimentación también pararon su producción. El punto álgido de la movilización obrera fue cuando **la dirección clandestina del movimiento obrero convocó una huelga general.**

LA SITUACIÓN ACTUAL

Diez días antes de las elecciones parlamentarias convocadas para el 28 de noviembre, los egipcios salieron nuevamente a la calle. En el contexto de oleadas de huelgas por todo el país, tres días consecutivos de movilizaciones violentamente reprimidas que llevaron a 4 muertos y más de 900 heridos en total. Y a pesar de la represión que se produjo desde el primer día, el pueblo egipcio continuó en la calle. *"Si traicionan la revolución, estamos preparados para sacrificar a más mártires"*, gritaban los manifestantes; y *"El pueblo reclama un calendario para la entrega del poder"*, se leía en cartel en la plaza Tahrir, centro de las manifestaciones de comienzos de años que llevaron a la caída de Mubarak.

En la plaza se levantan tiendas de campaña, se crearon varios hospitales improvisados para tratar a los heridos, la mayoría afectados de asfixia por los gases policiales, y se comenzó a articular una red de motocicletas-ambulancia para trasladar a los heridos. Tan dramática es la situación que el gobierno interino de Egipto, encabezado por las Fuerzas Armadas, convocó a una reunión de urgencia.

La exigencia, esta vez, es **que las Fuerzas Armadas se retiren del gobierno**, se convoque a elecciones presidenciales para antes de mayo del 2012 y dimitan antes que se llame a una Asamblea Constituyente que redactaría una nueva Constitución. Pese al creciente reclamo de que la Junta Militar no gobierne más, los militares realizan maniobras que el pueblo

12 interpreta como una estrategia para mantenerse en el poder e imponer las condiciones que les permitan mantener los privilegios anteriores a la caída de Mubarak. Además, si la Junta Militar considera que el borrador de la Constitución “*contradice alguno de los principios básicos del Estado*”, tendría la potestad de pedir su revisión y de disolver a la Asamblea Constituyente y encargar la redacción del texto a una nueva.

El levantamiento popular contra la Junta Militar se basa en la masacre de manifestantes que exigían el fin de la opresión en Maspero y el asesinato de Essam Ali Atta en la prisión de Tora, sumado al encarcelamiento de doce mil personas desde la caída de Mubarak por parte de la justicia militar.

Estos acontecimientos van de la mano con el profundo cambio en el carácter y el alcance de la acción de los trabajadores egipcios desde finales de agosto de 2011. Entre agosto y septiembre la ola de huelgas, protestas y movilizaciones de distinto tipo ha ido en constante aumento y con una característica central: todas ellas **han surgido y se han llevado adelante por fuera de los sindicatos y gremios institucionalizados y tradicionales** que, vale la pena aclarar, apoyaban al gobierno del caído Mubarak. Toda la serie de conflictos que se vinieron desarrollando a lo largo del 2011 se dieron en el marco de organizaciones nuevas e independientes, muchas a nivel nacional, otras simplemente por rama o sector.

Por ejemplo, las huelgas y protestas organizadas por los trabajadores de correos y maestros, junto con la industria de todos los sectores, más los trabajadores azucareros y los trabajadores del Transporte Público El Cairo, fueron la principal causa de una parálisis total que se dio en septiembre, y allanó el camino para el levantamiento de noviembre.

LAS CONTINUAS LUCHAS SOCIALES Y POLÍTICAS SE HAN AGUDIZADO

Las huelgas de trabajadores indican la escala en que el movimiento obrero está

organizado y la irrupción de la clase trabajadora como un factor significativo en la política nacional hasta el punto de que Egipto nunca lo había visto en más de sesenta años. La ola de huelgas de finales de agosto es sumamente importante, y esto está marcado por la escala de las protestas.

Los cálculos aproximados del número de trabajadores involucrados en la acción colectiva de todo tipo (huelgas, piquetes y manifestaciones) muestran un alza enorme en septiembre, en comparación con el período marzo-agosto. Es difícil encontrar estadísticas precisas sobre los que participan en huelgas y protestas. Sin embargo, en comparación con los picos de la ola de huelgas antes de las movilizaciones de septiembre de 2011 se muestra un marcado aumento a partir de 2008, cuando sólo 540.000 trabajadores participaron a lo largo del año. La estimación del número de trabajadores involucrados en conflictos de todo tipo, para el período marzo-agosto del 2011 es de 400.000; mientras que asciende a más de 750.000 solamente en septiembre. Hubo siete huelgas en septiembre, incluyendo la huelga de maestros en la que participaron entre 250.000 y 500.000 maestros, y entre seis huelgas y otras protestas participaron aproximadamente 160 mil trabajadores.

Los trabajadores azucareros organizaron una huelga general. Los profesores de Al-Arish, en el norte del Sinaí, por ejemplo, organizaron una Conferencia de los comités de huelga para las acciones coordinadas durante el paro nacional.

En marzo, alrededor del 36% de todos los trabajadores involucrados en huelgas, protestas y luchas involucraron a un solo centro de trabajo. Y el número de personas implicadas en luchas y protestas a nivel nacional fue de alrededor del 15% del total. Por el contrario, en septiembre, el número de trabajadores involucrados en las acciones a nivel nacional fue de alrededor del 70% del número total estimado de trabajadores que participaron. Las disputas que se centraron en un solo centro de trabajo representaron alrededor del 8% del número total de trabajadores.

Las demandas de los trabajadores a lo largo de los últimos ocho meses, también

marcan un cambio significativo. Generalizadas demandas sociales se han adoptado en la mayoría de las huelgas más importantes, incluyendo las de los maestros, médicos y trabajadores del transporte público. Las huelgas de Egipto representan **una ofensiva de los trabajadores contra los “éxitos” de las políticas económicas del capitalismo monopólico**, con el aumento incesante en el costo de vida, en la desocupación, el hambre y la miseria que generan.

Dentro de la ola de huelgas, las demandas de los maestros incluyen la destitución del ministro de Educación, la inversión en la educación pública, un salario mínimo, un programa de construcción de escuelas. Decenas de maestros en la manifestación nacional en 10 de septiembre 2011 hicieron hincapié en que la huelga era por la reconstrucción del sistema de educación pública. Su objetivo es hacer que el sistema de educación pública sea un lugar adecuado para los profesores para trabajar y para todos los hijos de Egipto para aprender, en lugar de un contenedor para los sectores pobres. Los médicos han planteado demandas similares relacionadas con el sistema de salud pública, mientras que los trabajadores del transporte público exigieron la inversión en la flota de autobuses. Una huelga de trabajadores del sector textil en Misr Spinning en al-Mahalla al-Kubra, incluye las demandas de la inversión estatal en el sector público en las fábricas textiles. La centralidad de la lucha contra los contratos temporales pone de manifiesto que el movimiento obrero está a la ofensiva, exigiendo mejores condiciones en el trabajo, en vez de a la defensiva contra los recortes de empleos. Las huelgas y protestas en todos los niveles, desde el lugar de trabajo a las huelgas nacionales, han pedido **el fin de contratos temporales, así como el pase a planta permanente de los contratados**.

Las huelgas y protestas contra la privatización han sido centrales para revertir la venta de una serie de empresas como los grandes almacenes Omar Effendi, o el Shibin al-Kom fábrica textil.

Aunque se trata de *pequeños triunfos* contra de la privatización, tienen una

importancia política importante ya que **13** marcan **un retroceso en la política de la oligarquía financiera delineada para Egipto**. Estas victorias han revivido cientos de miles de esperanzas de los trabajadores.

La burguesía quiere mostrar al mundo que la revuelta es algo que no es. Pero la realidad es que el levantamiento del pueblo egipcio que se viene produciendo desde principios de año, es **el resultado de la lucha y la organización desde las propias fábricas y lugares de trabajo, por fuera de toda institucionalidad burguesa, y dándole la espalda a gremios y sindicatos, y formas viejas y arcaicas de organización y lucha**.

Es dentro de esta situación desde donde debemos analizar los hechos recientes de Egipto. La cúpula militar no actúa ni por sobre ni por fuera de los intereses y necesidades de la oligarquía financiera en Egipto. El enemigo número uno para ellos siguen siendo la clase obrera y el pueblo, por ello una de las primeras medidas que intentó tomar la Junta Militar es prohibir las huelgas y las reuniones en los lugares de trabajo.

En Egipto, como Túnez, Yemen o Libia, como con los “indignados” de Nueva York, España, Grecia, Italia o Londres, **los pueblos salieron a decir basta frente a las denigrantes condiciones de vida a las que los lleva y los somete el capitalismo**. Están convencidos que esto ya no lo quieren más, que dentro del sistema capitalista no hay salidas posibles, y que, al contrario, solamente hay más agudización de la crisis, más penurias, más miseria, hambre y súper explotación para que unos pocos sigan acumulando cuantiosas ganancias.

Estos pueblos, comenzaron a transitar sus propios caminos en la búsqueda de un sistema que coloque al hombre y a su dignidad por sobre todas las cosas.

Lo nuevo es una apremiante necesidad, y en la exploración de cómo conseguirlo y construirlo, los pueblos del mundo entero, como en nuestro país, ya han comenzado a transitarlo.★

EL PODER EN MANOS DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO ES LA ÚNICA SOBERANÍA POPULAR

El diccionario de la Real Academia Española (RAE) define al concepto de soberanía como la autoridad suprema del poder público y como la alteza o excelencia no superada en cualquier orden inmaterial. Según la RAE, el concepto de soberanía se refiere al uso del poder de mando o del control político, que se ejerce en distintas formas de asociación humana y que implica la existencia de algún tipo de gobierno independiente que se apoya en la racionalización jurídica del poder.

Inclusive definido así, desde las entrañas de la intelectualidad burguesa, encierra en sí misma el desarrollo histórico de la lucha de clases porque su concepto remite al carácter supremo de un poder supremo, a la lucha por el poder, diferenciándolo, desde su propia definición del gobierno quien sólo lo representa durante un período establecido por ley,

siendo electo a través del sufragio universal.

Por lo expuesto, queda explícita la cuestión del poder a pesar de los esfuerzos por ocultarlo, y que **la lucha librada históricamente es entre quién lo detenta y quién lo disputa**, lo que nos lleva directamente a la existencia de las clases sociales: un sector de la sociedad que dispone de un poder que el otro carece y lucha por obtenerlo.

Esto es ni más ni menos lo que encierra la pelea que desde hace tantas décadas se viene librando entre los políticos y filósofos burgueses sobre la palabra SOBERANÍA: la cuestión del poder, y por ende cómo ocultar la lucha de clases.

EL ESTADO SOBERANO

Esta palabra se forja en la Edad Media en la lucha de poderes entre: la Iglesia, el Imperio romano



y los grandes señores y corporaciones. En las monarquías absolutas la soberanía corresponde al Estado, el cual a su vez queda identificado al rey («El Estado soy yo», dijo Luis XIV). De ahí que el monarca sea llamado soberano, denominación que aún perdura.

Este nacimiento del Estado soberano ocurrió a finales de la alta Edad Media. En efecto, la presencia del Estado moderno dio nacimiento a una concepción nueva de ese poder, la cual surge con Jean Bodin en *Les Six Livres de la République*, París, 1576. Bodino, para designar ese fenómeno, dice: *“el poder absoluto y perpetuo”* y *soberano es quien tiene el poder de decisión, de dar leyes sin recibirlas de otro, es decir, aquel que no está sujeto a leyes escritas pero sí a la ley divina o natural”*.

En 1762, Jean-Jacques Rousseau en “El Contrato Social” retomó la idea de soberanía pero con un cambio sustancial. El soberano es ahora la colectividad o pueblo, y ésta da origen al poder enajenando sus derechos a favor de la autoridad. Cada ciudadano es soberano y súbdito al mismo tiempo, ya que contribuye tanto a crear la autoridad y a formar parte de ella, en cuanto mediante su propia voluntad dio origen a ésta, y por otro lado es súbdito de esa misma autoridad, en cuanto se obliga a obedecerla. Así, según Rousseau, todos serían libres e iguales, puesto que nadie obedecería o sería mandado por un individuo sino que la voluntad general tiene el poder soberano, es aquella que señala lo correcto y verdadero y las minorías deberían acatarlo en conformidad a lo que dice la voluntad colectiva. El ejercicio de esa soberanía es el sufragio universal

El Estado nacional nació con una característica antes no conocida: **la idea de la soberanía**.

Esta concepción russoniana que tiene origen en la revolución francesa y el surgimiento del capitalismo, **toma bajo su conveniencia el concepto de soberanía**.

Se manifiestan desde entonces dos tipos de soberanías: la “soberanía popular” considerando al pueblo como un conjunto de individuos que ejercen el sufragio universal, mientras que “la soberanía nacional”, hace pertenecer la soberanía a la nación, una entidad abstracta y única, vinculada normalmente a un espacio físico (*la terra patria o patria*) y es ejercida desde el gobierno. En el ámbito del derecho internacional, la soberanía se refiere al derecho de un Estado para ejercer sus poderes.

Este es el relato histórico para la política burguesa, la soberanía es el ejercicio de la autoridad que reside en un pueblo y que se ejerce por medio de sus órganos constitucionales representativos.

La soberanía es un concepto que se define en torno al poder y se comprende como aquella facultad que posee cada estado de ejercer el poder sobre su sistema de gobierno, su territorio y su población. Un Estado, junto a la autoridad en ejercicio, son los que se encuentran por sobre cualquier otra entidad.

CARÁCTER DE CLASE DEL ESTADO

La necesidad de la burguesía de **ocultar el carácter de clase del Estado**, viene de la mano de presentar al pueblo como *soberano* que delega su poder al Estado para su ejercicio y control.

En el Estado y la Revolución Lenin dice: *“El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables”*.

En “El origen de la familia la propiedad privada y el Estado” Engels traza el resumen general de sus puntos de vista en los siguientes términos: *...“Por tanto, el Estado no ha existido eternamente. Ha habido sociedades que se las arreglaron sin él, que no tuvieron la menor noción del Estado ni del Poder estatal. Al llegar a una determinada fase del desarrollo económico, que estaba ligada necesariamente a la división de la sociedad en clases, esta división hizo que el Estado se convirtiese en una necesidad. Ahora nos acercamos con paso veloz a una fase de desarrollo de la producción en que la existencia de estas clases no sólo deja de ser una necesidad, sino que se convierte en un obstáculo directo para la producción. Las clases desaparecerán de un modo tan inevitable como surgieron en su día. Con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado. La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre e igual de productores, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de antigüedades, junto a la rueda y al hacha de bronce”*.

“El Estado — dice Engels, resumiendo su análisis histórico — no es, en modo alguno, un Poder impuesto desde fuera a la sociedad; ni es tampoco ‘la realidad de la idea moral’, ‘la imagen y la realidad de la razón’, como afirma Hegel. El Estado es, más bien, un producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de desarrollo; es la confesión de que esta sociedad se ha enredado con sigo misma en una contradicción insoluble, se ha dividido en antagonismos irreconciliables, que ella es impotente

para conjurar. Y para que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no devoren a la sociedad en una lucha estéril, para eso se hizo necesario un Poder situado, aparentemente, por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto, a mantenerlo dentro de los límites del 'orden'. **Y este Poder, que brota de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella, es el Estado**" (págs. 177 y 178 de la sexta edición alemana).

EL ESTADO, ÓRGANO DE EXPLOTACIÓN DE LA CLASE OPRIMIDA

El origen de la necesidad de ocultar el carácter de clase del Estado, tiene que ver con la soberanía o más bien con el ejercicio del poder, en cuanto la democracia burguesa se fundamenta en la "delegación del poder soberano del pueblo al Estado mediante el sufragio universal". Esta es la gran mentira con la que por siglos han sostenido su dominación: el Estado está al servicio de los monopolios, por lo tanto **el pueblo nunca, en el sistema capitalista es soberano. El poder del Estado lo detenta la clase dominante**, que lo explota y domina. Hay que advertir, además, que Engels, con la mayor precisión, llama **al sufragio universal "arma de dominación de la burguesía"**.

La retórica filosófica tan propia del capitalismo choca abiertamente con la realidad: los trabajadores y el pueblo somos cada vez más conscientes que no tenemos hoy ningún espacio de participación ni decisión real en las cuestiones que afectan a nuestro pueblo y a nuestra tierra. **Los monopolios transnacionales son los que deciden la vida y la suerte de los millones que habitamos el planeta, por encima de cualquier frontera "nacional, y ponen al Estado a su servicio para llevar adelante su objetivo de obtener la máxima ganancia.**

NUESTROS DERECHOS Y LA DISPUTA DEL PODER

"La república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalis-

mo, y por lo tanto el capital, al dominar (a través de los Pakhinski, los Chernov, los Tsereteli y Cía.) esta envoltura, que es la mejor de todas, cimenta su Poder de un modo tan seguro, tan firme, que ningún cambio de personas, ni de instituciones, ni de partidos, dentro de la república democrática burguesa, hace vacilar este Poder. (El Estado y la revolución, Lenin)

Estamos transitando una etapa en el contexto del Capitalismo Monopolista de Estado a nivel internacional donde, la actual crisis se presenta ya no como las crisis cíclicas tradicionales del capitalismo de libre concurrencia o monopolístico, sino como **crisis económica estructural y sostenida.**

La autoconvocatoria de las masas por fuera de las instituciones del sistema, tiene como esencia, la toma de decisiones y el protagonismo de la clase obrera y el pueblo, es decir **el ejercicio del poder se va profundizando al calor de la lucha.** Es esto lo que marca justamente, la crisis política del gran capital monopolista.

Hoy, que la desconfianza ha ganado terreno, y todas las instituciones del sistema están bajo la lupa, es el momento de desenmascarar esta democracia burguesa basada en la mentira de *la soberanía popular* dentro del sistema capitalista.

En este momento los pueblos del mundo con su protagonismo están poniendo en práctica el ejercicio de su poder, más allá del voto, sin pedirle permiso a nadie y rompiendo todos los corsés y las murallas que los monopolios han construido con su orden institucional.

Es desde la autoconvocatoria revolucionaria de donde se constituirán las instituciones de un nuevo Estado socialista. Bajo la estricta experiencia de cada pueblo hay que desarrollar en el nuevo poder revolucionario, lo que los monopolios y sus Estados a sus servicios están negando en lo más profundo de sus políticas.

El poder en manos de la clase obrera y el pueblo se logra con una revolución socialista, que no es más que más democracia revolucionaria, más movilización permanente del pueblo, es decir más democracia directa,

Un Estado de nuevo tipo **basado en el involucramiento del pueblo en las decisiones del Estado, es el pueblo soberano en el ejercicio de su poder soberano.** Esta es la verdadera soberanía popular. ★